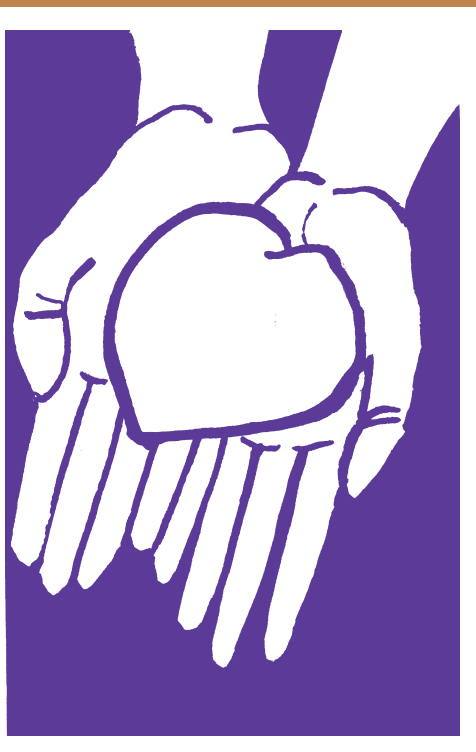


Santa Edith Stein, en estos tiempos recios



Verónica M. Klepper

Santos y Santas – 32

SUMARIO

Buscar la verdad, buscar el amor.....	3
Los inicios de un camino.....	5
Años de estudio y agnosticismo.....	6
El encuentro con la cruz.....	8
Conversión y bautismo.....	11
Nueva vida, docencia en Espira.....	14
Feminista y conferenciante.....	15
Edith lucha por su pueblo.....	17
Hacia el Monte Carmelo.....	17
Cuando todo se hunde.....	20
Última estación: Auschwitz.....	21
Para rezar.....	23

Entrar <https://book.cpl.es/detalle.asp?codart=112032>

Diseño: Cecili Túnica _____
Dibujos: Mercè Gallifa

Esta colección se puede adquirir también por suscripción.

1ª edición: Febrero de 1999 _____
5ª edición: Febrero del 2000
 1ª reimpresión: abril de 2006

Edita: Centre de Pastoral Litúrgica
Rivadeneyra 6,7. 08002 Barcelona

ISBN: 84-7467-547-2

D.L. B-20.922-2006

Imp.: Multiftext, S.L. _____

Nueva vida, docencia en Espira

Las dominicas en Espira buscan una profesora para las asignaturas de alemán e historia. El obispo de Espira hace de intermediario y para Edith empieza un período de docencia, de preocupación pedagógica y compromiso con la formación de la mujer. Da clases de historia y alemán en el colegio, latín para las novicias y las introduce en el análisis de los acontecimientos políticos actuales. Al mismo tiempo va profundizando en los fundamentos teóricos de la Iglesia. El encuentro con la fe sobrepasa toda horizonte filosófico. La verdad no es una mera teoría que explica, sino una persona, Jesús, alimento de vida, eucaristía. La bondad es hacer la voluntad de Dios como la enseñan las Sagradas Escrituras y en ellas se sumerge. *“En el fondo todo lo que tengo para decir es siempre una pequeña y simple verdad: cómo se puede comenzar a vivir de la mano del Señor.”*

No debe ser fácil guiar un espíritu tan inquisitivo y audaz como el de Edith. En el abad Raphael Walzer del monasterio benedictino de Beuron encuentra un hombre a la altura de este desafío. Con frecuencia Edith asiste a los actos litúrgicos del monasterio y se retira allí para Semana Santa y Navidad. Más tarde el abad escribe sobre Edith: *“Raras veces me he encontrado con un ser humano que reunía tantas y tan altas cualidades. Al mismo tiempo era toda sencillez y naturalidad. Era toda una mujer y mística auténtica. Nunca le detecté ni asomo de arrogancia o fingimiento. Era sencilla con la gente sencilla, sabia con los eruditos, una buscadora con los que buscaban, casi añadiría una pecadora*

con los pecadores.” Se opone al deseo de Edith de entrar en el Carmelo porque considera que su servicio en el mundo y ámbito intelectual es demasiado importante. Quizá intuye también que la conversa necesitaba tiempo de maduración y formación.

Edith obedece y se entrega de lleno a su tarea pedagógica. Se adentra en los escritos de santo Tomás de Aquino y de los padres de la Iglesia. Sus alumnas aprecian en ella la comprensión para los problemas típicos de su edad y entorno, la sabia y delicada dirección de su maestra. *“Es tarea del educador transmitir el espíritu de Cristo para que los estudiantes de las instituciones educativas católicas puedan moldear sus vidas según el espíritu. Pero es igualmente importante conocer bien la vida que les tocará vivir, para que luego no tengan que decir: «Las monjas no saben nada del mundo; no nos han preparado para responder a los interrogantes que nos interpelan ahora». Y entonces existe el peligro que desechen como inútil todo lo que han aprendido.”*

Ver la vida como es, sin anteojeras y entregarse en cuerpo y alma, mente y corazón, es tanto fruto de su herencia judía y de la formación fenomenológica como de su inclinación natural. Para Edith su personal encuentro con Dios en la Iglesia Católica es la expresión del encuentro consigo misma, con la más honda verdad propia. Ahí radica la fuerza de su conversión y la integridad de su persona hasta las últimas consecuencias. *“He aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo”*, escribe en una carta.

Feminista y conferenciante

Su talento pedagógico y hondura intelectual trascienden los límites del colegio. Pronto la buscan para dar con-

ferencias sobre educación católica y femenina. Su estilo abierto, reflexivo y cercano a la vez le gana el aprecio y la fama como conferenciante. Se convierte en una personalidad influyente dentro del ámbito de la educación católica. En Salzburgo, Austria, habla en ocasión de las semanas universitarias sobre el ethos de las profesiones femeninas. Con esta conferencia contribuye a una toma de conciencia sobre la situación de la mujer profesional en los obispos en Alemania, Austria y Suiza. Edith Stein sabe que en la iglesia primitiva existía el diaconado de la mujer con su propia consagración. *“La experiencia de los últimos decenios enseña: No hay profesión que la mujer no puede realizar.”* Las conferencias de Edith Stein ayudan a transformar la conciencia de mujeres y hombres en la Iglesia. Todavía hoy su mensaje no ha perdido nada de su vigencia.

Después de ocho años con las dominicas Edith acepta en 1931 el llamado a Munster como docente en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación. Ya se cierne sobre Alemania la oscuridad que la arrastrará a la catástrofe del nazismo y de la segunda guerra mundial. Edith intuye el peligro, pero todavía no puede imaginarse la fuerza destructora del fanatismo en Alemania.

